

WASHINGTON IRVING

El Jinete sin Cabeza

La leyenda
de Sleepy Hollow

Traducción de César Aira

 Estrada


Azulejos

Washington Irving

El Jinete sin Cabeza

LA LEYENDA DE SLEEPY HOLLOW

ILUSTRACIONES:
MARCELO TOMÉ



Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani
Edición: Pilar Muñoz Lascano
Correctora: Vanesa Kandel
Coordinadora de Arte: Valeria Bisutti
Diagramación: Ana Sánchez
Ilustraciones: Marcelo Tomé
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Título original en inglés: *The Legend of Sleepy Hollow*

Washington, Irving

El jinete sin cabeza : la leyenda de Sleepy Hollow / Irving Washington ;
ilustrado por Marcelo Tomé. - 3a ed. 1a reimp. - Boulogne : Estrada, 2015.
80 p. : il. ; 19x14 cm. - (Azulejos . Roja; 19)

Traducido por: César Aira
ISBN 978-950-01-1637-4

1. Narrativa Estadounidense. 2. Novela. I. Tomé, Marcelo, illus. II. Aira,
César, trad. III. Título.
CDD 813



Colección Azulejos - Serie Roja

19

© Editorial Estrada S. A., 2009.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1637-4

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

**EL AUTOR
Y LA OBRA**

BIO-
GRAFÍA



WASHINGTON IRVING nació en la ciudad de Nueva York, el 3 de abril de 1783. Era el menor de once hermanos. Su padre era un mercader próspero y su madre, una mujer inglesa, era nieta de un clérigo protestante. Decidieron darle al niño el nombre de Washington en homenaje al primer presidente de los Estados Unidos de América: George Washington (1732-1799). En los últimos años de su vida, Washington Irving escribió una biografía de ese presidente, en cinco tomos, que aparecieron entre 1855 y 1859.

Entre los múltiples intereses de Irving se incluían la escritura, la arquitectura, los viajes y la diplomacia. Aunque se destacó en todas esas actividades, en la actualidad se lo recuerda, sobre todo, por haber sido el primer escritor estadounidense que vivió básicamente de su actividad literaria.

Pasó gran parte de su vida en Europa (especialmente en Inglaterra, Francia, Alemania y España) y a menudo escribió acerca de los lugares que visitaba. Un ejemplo de ello son los *Cuentos de la Alhambra* (1832), escritos durante su estadía en España. Sin embargo, su imaginación volvía frecuentemente a sus recuerdos de infancia en el estado de Nueva York, tal como lo reflejan los relatos de *El cuaderno de apuntes de Geoffrey Crayon* (1819), donde se incluyen dos de las historias más famosas de Washington Irving: “El jinete sin cabeza. La leyenda de Sleepy Hollow” y “Rip van Winkle”.

Hacia fines de la década de 1820, Irving había ganado fama como escritor y pensador, tanto en Europa como en los Estados Unidos. Había estudiado la carrera de abogado, pero se desempeñó efectivamente en el ámbito de la diplomacia. En 1842, fue designado embajador en España por el gobierno de su país.

Pasó los últimos años de su vida en la localidad de Tarry Town, cerca de la ciudad de Nueva York. Allí falleció, el 28 de noviembre de 1859. Fue enterrado en el cementerio de la antigua iglesia holandesa de Sleepy Hollow, la misma que seguiría siendo recordada, a lo largo de los años, por los lectores de *El jinete sin cabeza*.

La obra

El Jinete sin Cabeza toma, como punto de partida, una leyenda que los colonos holandeses hacían circular en el pueblo de Tarry Town, en el nordeste de los Estados Unidos:

“(…) Algunos dicen que es el fantasma de un soldado cuya cabeza fue arrancada por un cañonazo, en alguna batalla sin nombre durante la Guerra de la Independencia, y desde entonces se lo ve galopar, veloz como el viento, siempre en las tinieblas de la noche. Su campo de acción no se limita al valle, sino que a veces se extiende a caminos adyacentes, y especialmente a la vecindad de una iglesia a no mucha distancia. (...) El cadáver del soldado fue enterrado en el cementerio de la iglesia, y es desde ahí de donde el fantasma sale a cabalgar y va al terreno donde tuvo lugar la batalla, en busca de su cabeza; la velocidad con la que a veces pasa por el valle, como un rayo de medianoche, se debe a que debe regresar al cementerio antes del alba (...)”. (páginas 7-8)

Los habitantes de la región sentían espanto cada vez que se mencionaba a este personaje sobrenatural. A comienzos del siglo XIX, Washington Irving, que era vecino de la zona, se interesó en la historia y se basó en ella para escribir un entretenido relato, en el que la intriga de terror se entretiene hábilmente con una trama romántica. En medio de apariciones sobrenaturales y de relatos llenos de misterio, el protagonista se enamora y atraviesa situaciones que ponen a prueba sus sentimientos. El dilema al que se enfrenta puede resumirse así: ¿qué es preferible: vencer el temor a los fantasmas o abandonar a la muchacha que ama? Y, aunque el protagonista está dispuesto a enfrentar todos los obstáculos, se plantean pruebas difíciles de superar... sobre todo para un joven asustadizo que se entretiene leyendo la *Historia de la brujería en Nueva Inglaterra* y cree en los relatos de ese libro.

Washington Irving alcanzó la fama, en gran medida, por su capacidad para elegir historias y por su habilidad para combinar elementos sobrenaturales y

humorísticos. Este último rasgo se percibe en las divertidas descripciones que realiza a partir de la vida de un típico pueblo de las afueras de Nueva York y de los rasgos de algunos de los integrantes de la comunidad. La mirada del narrador está siempre atenta a los detalles y cada tanto intercala un guiño cómplice con el lector, para despertar una sonrisa, tal como lo ejemplifica este retrato de Ichabod Crane, el protagonista:

“(…) Era alto, excesivamente flaco, con hombros estrechos, brazos y piernas largos, manos que colgaban a una milla de las mangas, pies que podrían haber servido de palas de nieve, y toda su estructura a punto de desarmarse. Tenía la cabeza pequeña y achatada arriba, con enormes orejas, grandes ojos verdes vidriosos y una larga nariz en forma de reverencia, lo que le daba el aspecto de una veleta, indicando en qué dirección soplaba el viento, allá en lo alto del cuello delgado como una aguja. Viéndolo caminar a zancadas por el perfil de una colina un día ventoso, con las ropas embolsándose y flameando a su alrededor, uno podría haberlo tomado por el fantasma del hambre descendiendo a la Tierra, o por un espantapájaros escapado de un sembradío (...)”. (página 10)

El relato de Washington Irving ha generado diversas adaptaciones cinematográficas. La más famosa de ellas es, sin dudas, la que realizó, en 1999, el director estadounidense Tim Burton. Es importante aclarar que el cineasta tomó algunos elementos de la historia original y los reformuló: se conservaron la leyenda del jinete sin cabeza, algunos personajes, el ámbito rural de la época; pero la historia avanza hacia otro final, más cercano a las propuestas y los climas característicos de la filmografía de Tim Burton.

Washington Irving

El Jinete sin Cabeza

LA LEYENDA DE SLEEPY HOLLOW

En el seno de una de esas amplias caletas que recortan la costa oriental del Hudson, en ese extenso tramo del río que los antiguos navegantes holandeses denominaron Tappan Zee, donde siempre tenían la prudencia de amainar velas e implorar la protección de San Nicolás, para el cruce, hay un pequeño pueblo mercado, o puerto rural, al que algunos llaman Greensburgh, pero que es conocido más general y correctamente con el nombre de Tarry Town, es decir, “Ciudad sin Apuro”¹. Nos cuentan que este nombre se lo dieron, en los viejos tiempos, las amas de casa del distrito vecino, inspiradas en la arraigada costumbre de sus maridos de demorarse en la taberna de la aldea los días de mercado. Sea como sea, no puedo dar fe del dato, así que me limito a consignarlo, en aras de la precisión y la autenticidad. No lejos de esta aldea, quizás a unas dos millas², hay un pequeño valle, o más

1 El Hudson es un importante río del este de los Estados Unidos de América que baja desde Canadá y llega hasta la ciudad de Nueva York, donde desemboca en el océano Atlántico. A la altura mencionada en el texto, los navegantes pedían la protección de San Nicolás porque es el patrón de la navegación.

2 La milla se usa, en algunos países, para medir distancias, y equivale a 1609 metros.

bien lengua de tierra entre dos alturas, que es uno de los sitios más tranquilos de todo el mundo. Lo atraviesa un pequeño arroyo, con apenas el murmullo suficiente para inducir a la gente al reposo; y el ocasional silbido de una codorniz o el martilleo de un pájaro carpintero son casi los únicos sonidos que quiebran la uniforme tranquilidad.

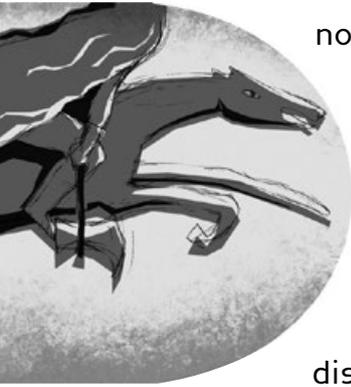
Recuerdo que de chico mi primera hazaña en la caza de ardillas tuvo lugar en el bosque de altos nogales que da sombra a un costado de ese valle. Me había aventurado por él al mediodía, la hora en que callan todas las criaturas de la naturaleza, y me sobresaltó el rugido de mi propia escopeta cuando el disparo quebró el silencio sabático que nos rodeaba, y después se prolongó y reverberó en ecos impacientes. Si alguna vez yo necesitara un sitio de retiro donde poder escapar del mundo y sus distracciones, y dedicar a pacíficas ensoñaciones el resto de una vida ya sin problemas, no sé de nada más prometedor que este pequeño valle.

Por la agreste quietud del lugar y el carácter peculiar de sus habitantes, todos ellos descendientes de los colonos holandeses originales, este vallecito escondido ha sido conocido desde largo tiempo atrás con el nombre de Sleepy Hollow, es decir, el “Valle Adormecido”, y a sus rústicos habitantes se los llama los

Sleepy Hollow Boys³ en toda la región circundante. Un hábito de siesta y sueños parece flotar sobre la tierra, y colorear la atmósfera. Hay quien dice que el sitio fue hechizado por un médico alemán, durante los primeros tiempos del asentamiento; otros, que un viejo jefe indio, profeta o mago de su tribu, tuvo su tienda aquí antes de que la región fuera descubierta por Master Hendrick Hudson. Es cierto que el lugar sigue bajo el embrujo de alguna influencia mágica, que tiene en su poder la mente de la buena gente que lo habita, haciendo que vivan en una continua ensoñación. Son proclives a toda clase de creencias maravillosas; están sujetos a trances y visiones, y con frecuencia ven escenas extrañas y oyen música y voces en el aire. Toda la región abunda en leyendas, sitios habitados por fantasmas y supersticiones varias; sobre el valle caen estrellas y meteoritos con más frecuencia que en cualquier otra parte del país, y la pesadilla, con todos sus relatos, parece haber hecho del lugar su escenario favorito.

Pero el espíritu principal que habita este sitio encantado, y parece el Comandante en Jefe de todos los poderes del aire, es un jinete sin cabeza. Algunos dicen que es el fantasma de un soldado cuya cabeza fue arrancada por un cañonazo, en alguna batalla sin

³ Los jóvenes del valle adormecido.



nombre durante la Guerra de la Independencia⁴, y desde entonces se lo ve galopar, veloz como el viento, siempre en las tinieblas de la noche. Su campo de acción no se limita al valle, sino que a veces se extiende a caminos adyacentes y especialmente a la vecindad de una iglesia a no mucha distancia. De hecho, algunos de los más

veraces historiadores de estas partes, que se han tomado el trabajo de recopilar y revisar los datos concernientes al espectro, argumentan que el cadáver del soldado fue enterrado en el cementerio de la iglesia, y que es desde ahí de donde el fantasma sale a cabalgar, y va al terreno donde tuvo lugar la batalla, en busca de su cabeza; la velocidad con la que a veces pasa por el valle, como un rayo de medianoche, se debe a que debe regresar al cementerio antes del alba.

Tales son las líneas generales de esta superstición legendaria, que ha dado materia a muchas historias curiosas en esta región tan apta para la fantasía; y el espectro es conocido en todos los hogares del país con el nombre del Jinete sin Cabeza de Sleepy Hollow.

4 Los habitantes de las colonias norteamericanas lucharon contra los ingleses para conseguir y mantener la independencia, que fue declarada el 4 de julio de 1776. El ejército norteamericano estaba bajo las órdenes de George Washington. El enfrentamiento político se transformó en guerra abierta, hasta que se firmó la paz, en 1783.